

La Iglesia, en consonancia con el mandato misionero del Señor "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15), realiza este encargo en el gran campo de Dios. Difunde el mensaje con la convicción de llevar al mundo el misterio salvífico de Dios, que se ha manifestado en Jesucristo.

Pero la misión de la Iglesia, se hace por medio de la participación de hombres y mujeres, que insertos en las diversas realidades y contextos sociales, aportan la mirada que Jesús tiene sobre el ser humano y el mundo. Esto requiere de la solidez de la fe y de la audacia creativa para hacer resonar el mensaje salvífico en los diversos ambientes.

En razón del ambiente socio-cultural que vivimos, se reclama una capacidad y un ejercicio creativo de la fe que se proclama. Esto en razón de que "el discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, mira la historia humana y participa en ella, no solo con la razón, sino con la fe" (DGC 16).

Por ello es importante que se asuma en la catequesis de la Iglesia, el hecho de que todo catequista, hombre o mujer, y toda la comunidad cristiana, están llamados a concebir sus tareas catequísticas dentro del dinamismo que brota del Misterio Pascual. Es decir, como germen de vida nueva, comienzo de la restauración del nuevo orden, que hace al discípulo, una persona de esperanza, que traduce su fe en obras de Vida nueva y que, está presto a dar razón de la esperanza cristiana a través de la santidad de vida.

Desde la experiencia del tiempo que vivimos: vaciamiento de valores y de sentido y, de una consecuente sociedad desorientada y a la vez enferma, se hace necesario y urgente, profundizar sobre la necesidad del anuncio del Kerigma para que la catequesis pueda hacer crecer y madurar la fe inicial. Y no solo eso, sino también ver cómo la educación permanente de la fe se dirige no solo a cada cristiano para acompañarlo en su camino hacia la santidad, sino además, a la comunidad cristiana como tal para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor fraterno, cuanto su apertura al mundo como comunidad misionera.

Gracias al esfuerzo y dedicación de varios expertos, Revista MEDELLIN, aporta al quehacer de la Iglesia continental, estos elementos que sobre la Catequesis, nos brindan luces para iluminar esta tarea. Esto supone permitir por una parte, interrogar nuestra catequesis actual, cuestionar sus planteamientos desde nuestra práctica o experiencia de hombres y mujeres educadores de la fe, pero también significa, abrirnos a la posibilidad de

captar la iniciativa creadora de Dios de forma tal que nuestra catequesis sea realmente luz que ilumine y sal que transforme.

En el contexto del año Jubilar, la revista Medellín eleva un canto de gratitud y alabanza al Dios de la Vida por tantos hombres y mujeres que hacen posible con su aporte, este esfuerzo de iluminar la reflexión teológico-pastoral de la Iglesia. Pero también agradecemos al Verbo Encarnado por todos nuestros lectores que continúan confiando en este trabajo.

A todos les deseamos, con San Pablo, "que la gracia y la misericordia de Dios Nuestro Padre los bendiga" ahora y siempre. Que vivan una Navidad plena de gracias y que en el Nuevo Milenio, sean colmados de paz y alegría.